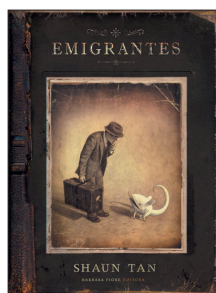


novelas gráficas

Pablo Iglesias Simón
@piglesiassimon

Cómics para soñar despierto

Emigrantes, de Shaun Tan, convierte en poesía visual el drama de quienes tienen que huir de su tierra natal para buscarse la vida en tierras extranjeras. Como un prestidigitador dibuja unas viñetas cargadas de un lirismo vintage que, por arte de magia y sin palabras, logran hacernos compartir la tragedia de aquellos que abandonan hogares asediados por la ausencia de oportunidades, la guerra o la represión, la extrañeza de la llegada a un país desconocido, la solidaridad entre quienes se sienten iguales en la diferencia y el extraordinario poder de las cadenas de favores desinteresados.



El país de la memoria blanca, de Carl Norac y Stéphane Poulin, nos traslada a una urbe de pesadilla donde los sueños están prohibidos. Don-



de se despierta un animal desmemoriado que, para redescubrirse, se verá obligado a forzar el candado de lo posible con las ganzúas de la imaginación. La historia se relata, así, a través de imágenes que cuentan más de lo que muestran y que se acompañan de textos de una literalidad ilusoria. Los autores nos conducen por un mundo que sólo podrá

ser vencido mirándose a un espejo fragmentado que inevitablemente nos devolverá el reflejo del peor de nuestros enemigos.

En *Daytripper*, ganadora del premio Eisner 2011 a la mejor serie limitada, los hermanos gemelos Fábio Moon y Gabriel Bá, construyen un relato onírico del indisoluble binomio de la vida y la muerte. A lo largo de una decena de episodios somos testigos de los diez momentos fundamentales de la vida del protagonista, Brás de Oliva Domingos, redactor de necrológicas y novelista en ciernes, y de cómo cualquiera de ellos podría haberse visto truncado con su muerte. De este modo, orquestan una oda al carpe diem, donde la muerte caprichosa nos incita a crear una vida donde elegir y formular posibilidades de dicha. Ante el inevitable callejón sin salida que nos espera, el existir se revela como un andar que construye los caminos que divergen y convergen hacia ella. La fugacidad de los instantes, nos arroja a la posibilidad de hacerlos esenciales. El pasado que nos instituye y el futuro que nos aguarda se miran entonces con la complicidad de aquellos amantes que nunca fueron pero pudieron ser. Memoria y porvenir de Brás de Oliva Domingos, su pequeña cotidianidad y sus grandes sueños, sus vidas probables y sus muertes inesperadas, hilvanan una inspiradora propuesta cuyo dibujo invita a sentir intensamente los latidos del corazón, que, quizás, pudieran ser los últimos.

